

escritos, resumiéndolos en unas Tablas que el Museo nacional posee originales, y que intituló: *Epocas fijas sobre que se ha de formar la historia general de Nueva España, ajustados sus años con los nuestros por las Tablas Cronológicas que he formado*. Veytia, según parece, se equivocó en la elección del camino, tomando otro que lo metió en un tan inextricable laberinto, que al fin tuvo que abandonar hasta la Tabla de las *Epocas fijas*, en que ciertamente impendió mucho tiempo y trabajo, y prefiriendo arreglar las épocas de su historia, á los cómputos de Sigüenza algo más acertados que los de Ixtlilxochitl. Una edición crítica de las obras de este historiador, cuidadosamente coleccionada con todas sus copias y basada sobre un sistema uniforme de cronología, á que nos es imposible reducir sus varios y hoy discordantes cálculos, sería un servicio importante á la literatura nacional y un tributo justamente debido á la memoria del más ilustre de los historiadores de raza indígena.—Acaso alguna vez pondremos mano á esta labor para contentar los deseos de nuestro malogrado y buen amigo.

La historia antigua de D. Mariano Veytia es sin disputa la más acertada y exacta en materia de cronología. El autor tuvo en sus manos la copiosa é interesante colección de MSS. y pinturas recogidas por Boturini, y con presencia de tan rico material y consulta de los libros impresos, formó una obra calificada por el Sr. Ramirez—“de la más completa que poseemos en este ramo, por su método y por el buen gusto en la elección de sus noticias.”—Aunque cita con frecuencia á Sigüenza, la trama de su tejido la forman las relaciones de Ixtlilxochitl cuyas huellas sigue, si bien rectificando algunas doctrinas con sana crítica y cuidadosa investigación. En sentir de Gama no acertó en la explicación del calendario azteca: resientese el estilo de minucioso, y por desdicha la obra quedó trunca pues solo llega al principio del reinado de Itzcoatl.

Incuestionablemente Veytia es quien se ha acercado más á un buen cómputo cronológico, corrigiendo y poniendo en claro los signos cronográficos de su maestro Ixtlilxochitl. Comparando los resultados por él obtenidos, con los alcanzados por nosotros, notamos únicamente la diferencia de un ciclo en lo relativo á la dinastía tolteca; conformamos absolutamente en lo tocante al reino de Acolhuacan, y entramos en divergencia al tratarse de los reyes de México. Esto fué consecuencia natural de su sistema; siguiendo punto por punto á Ixtlilxochitl, descubrió con su sagacidad acostumbrada que su maestro caía en errores palpables respecto de los reyes de México, en cuyo caso se apartó de su guía para seguir ciegamente la autoridad de Sigüenza.

Absolutamente estamos conformes con el principio de los cómputos de Veytia. Por un convencimiento, no sabemos si piadoso ó científico, desarrolló sistemáticamente la idea de ajustar á la cronología bíblica la de los nahoas, valiéndose para ello de la interpretación de los mitos indios. A este propósito fija las siguientes épocas:

I tecpatl. Principio ó creación del mundo.

I tecpatl 1717 de la creación del mundo. Treinta y tres siglos indios después de la creación del mundo, el diluvio universal.

I tecpatl 2133. A los ocho siglos del diluvio ó sean 416 años, quienes escaparon del diluvio, intentaron levantar un zacualli ó torre y tiene lugar la confusión de las lenguas.

VII Tochtli 2555. El sol se mantuvo inmóvil en el cielo por un día entero.

I tecpatl 3433. A los 1716 años del diluvio y á los diez y seis siglos de haber estado suspenso el sol, los huracanes destruyeron á la especie humana y los hombres escapados á la catástrofe fueron convertidos en monos.

III tecpatl 4033. Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo.

IV calli 4034. primer año de la Era Cristiana.

X calli 33 de Jesucristo. Eclipse y terremoto que concurren con la muerte del Salvador.

I acatl 63. Llegada de Quetzalcoatl, Cocolcan ó Hueman, que parece haber sido el apóstol Santo Tomás.

Para salir á semejantes resultados ha sido preciso confundir en un solo orden de ideas los pensamientos más disímiles, amalgamar creencias imposibles de avenimiento, sujetar las datas á los tormentos del lecho de Procusto. El I tecpatl como año del principio del mundo, está tomado indefectiblemente de los cómputos nahoas, así en este sentido como en el del año inicial de los cuatro soles cosmogónicos. El diluvio universal está deducido del primer cataclismo nahoas, el Atonatiuh ó sol de agua, y siguiendo las doctrinas de Sigüenza y de Boturini adopta la confusión de las lenguas. Este último hecho, sin embargo, no parece deducido de la célebre pintura antes mencionada, sino de otra diversa, la cual no hemos logrado haber á las manos.—“Este suceso de la confusión de las lenguas, dice, lo figuraban en sus mapas pintando un cerro redondo, en cuyo frontispicio se ve colocada una medalla, y en ella grabado un rostro como de un anciano con barba larga, y por fuera de la medalla muchas lenguas que la rodean y forman orla.” (1) Si no fué un dibujo adulterado del grupo geroglífico de la primera estampa de la peregrinación azteca, el cual representa el cerro de Culhuacan, con la gruta en que fué colocado Huitzilopochtli, con los signos gráficos de haber hablado el dios, no atinamos á cual pintura se refiera para juzgar acerca de su interpretación.

Haber quedado el sol suspenso en su camino un día entero está explicado de esta manera:—“Pasadas tres edades de la fundación de su ciudad capital Huehuetlapallan, hacen mención de un singular suceso, cuya memoria quedó entre ellos tan viva, que le tomaron por época en la relación histórica de los futuros. Dicen que en un año que fué señalado con el geroglífico de *siete conejos*, se quedó el sol suspenso en su carrera por espacio de un día natural, de que se originaron tan excesivos calores, cuales jamás habían experimenta-

(1) Veytia. Historia antigua, tom. I, pág. 18.

do, y de esto mismo tal abundancia de mosquitos, que no les dejaba en sosiego. Sobre este suceso fabricaron despues una fábula, diciendo que viendo un mosquito suspenso al sol, se le presentó y le dijo: *Señor del mundo, ¿por qué estás tan suspenso y pensativo, y no haces tu oficio como es de tu obligación? ¿Acaso quieres destruir el mundo con tu fuego, y reducirlo á cenizas, haciéndote sordo á las súplicas de los hombres? Anda, muévete y cumple con el cargo del oficio que tienes.* Mas como el sol no se moviese á sus razones se le acercó, y picándole en una pierna le obligó á moverse y continuar su acostumbrado giro." (1)—Esta relacion colocan las tradiciones indias en una de las cuatro creaciones de los soles. Veytia la quiere hacer concordar con el pasaje de Josué (Lib. de Josué, cap. X), cuando aquel gefe mandó parar al sol sobre la ciudad de Gabaon y la luna sobre el valle de Ayalon, á lo cual obedecieron los astros por un dia entero. Lógicamente no se encuentra fundamento para admitir semejante concordancia, que pondria el principio de la historia tolteca en el año 1479 antes de la era cristiana: la misma razon milita en favor del parangon entre la batalla contra los reyes amorreos y el sol picado por el mosquito, que si la concordancia se hiciera con el pasaje de Faonte contenido en la mitología griega, supuesto que ésta y la tradicion de los soles son igualmente fabulosas.

Los huracanes del año I tecpatl corresponden á los soles cosmogónicos. Tergiversando el sentido del Tlaltonatiuh ó sol de tierra, interpreta que aquellos terremotos, á los cuales de su cosecha aumenta el eclipse, coincidieron con la muerte de nuestro Señor Jesucristo (2). Por último, persistiendo en las doctrinas de su escuela coloca la llegada de Quetzalcoatl en el año 63 de la era vulgar. Como se advierte, hay en todo este conjunto una confusion que nos parece lamentable; imposible nos parece fundar una deducion razonable, comparando y relacionando hechos verdaderos con los mitos de una cosmogonia á todas luces falsa.

Acerca de las pinturas geroglificas relativas á esta seccion diremos unas cuantas palabras. El Códice Vaticano existe original en la Biblioteca del Vaticano; fué reproducido en el vol. II de la rica coleccion de Lord Kingsborough bajo este título:— 1. Copy of a mexican manuscript preserved in the Library of the Vatican: 149 pages. Marked N. 3738.—101 láminas.—La descifracion, escrita en idioma italiano, se encuentra en el vol. V:—6 Códice Messicano che si conserva nella Biblioteca Vaticana al núm. 3738. MS.—Pag. 159–206.

A la misma clase corresponde el Códice Telleriano Remense, incluido en el vol. I de la coleccion de Kingsborough, bajo el núm. 2.—Copy of the Codex Telleriano-Remensis preserved in the Royal Library at Paris: 93 pages. Marked 14 Reg. 1616–70 láminas.—La explicacion del Códice, en castellano,

(1) Historia antigua, tom. I, págs. 25 y 26.

(2) Historia antigua, tom. I, pág. 156.

se halla en el vol. V. pag. 159–206. Cópia de la pintura y de la explicacion tuvo cabida en los—Archives paléographiques de l' Orient et de l' Amerique, par Leon Rosny. Paris 1870.

Evidentemente los Códices Vaticano y Telleriano Remense, son una misma cosa, no tenemos datos para afirmar cuál sea el original y cuál la copia; mas es indudable que el primero está completo, mientras el segundo está trunco: por lo demás, no ofrecen diferencias sencibles; relatan idénticos sucesos. El Códice Vaticano comienza por la relacion de los soles cosmogónicos, dando la version genuina de las tradiciones nahoa. A nuestro entender son de origen texcocano, por cuya razon aparecen puntuales y exactas en lo tocante á la dinastía Chichimeca, mientras difieren del Códice de Mendoza en la cronología de los reyes de México, principalmente en los tres primeros reinados. Son rigurosamente cronológicas y la correspondencia de los años buena. Hubo de tener una ó las dos Ixtlilxochitl para tejer su historia.

Histoire du Royaume d' Acolhuacan ou de Tezcuco [Peinture no chronologique]. Mapped Tlotzin, Pl. 1.—De esta pintura se publicó en Paris un facsímile; carece de signos cronográficos, mas generalmente los grupos geroglíficos van acompañados de un texto explicativo en lengua mexicana. La publicacion se debe á M. Aubin, dueño del MS. quien le reprodujo, aunque no completo, en menor tamaño y en tres fracciones, distinguidas con las letras A. B. C. en la *Revue Americaine et Orientale*, tom. V. acompañado de una interpretacion. A la página 362 dice Aubin (traducimos):—“Esta pintura tiene 1^m 275 de largo, sobre 0^m 315 de ancho, y la describe Boturini en el § III. núm. 3, página 4:—“Otro mapa en una piel curada, donde se pinta la Descendencia, y varios parentescos de los Emperadores Chichimecas, desde Tlotzin, hasta el último rey D. Fernando Cortés Ixtlilxochitzin. Lleva varios renglones en lengua Nahuatl.”—Pertenece á Diego Pimentel, descendiente del rey Nezahualcoyotl, segun la inscripcion á espaldas de la pintura: *Es esta pintura de D. Diego Pimentel, principal y natural, etc.* Torquemada [*Monarquía Indiana*, lib. II. cap. LII] é Ixtlilxochitl [*Historia Chichimeca*, cap. XLIX pág. 355, trad. de Ternaux] se declaran muy obligados á los historiadores de esta familia.

Cour Chichimeque et Histoire de Tezcuco. Mapped Quinatzin.—Facsímile publicado en Paris por M. Aubin. Es una pintura no cronológica, aunque acompañada de textos explicativos en lengua mexicana. No atinamos con la procedencia de esta pintura.

Los Códices Vaticano y Telleriano Remense contienen noticias curiosas acerca del calendario nahoa, y para servir al mismo estudio tenemos el *Tonalamall*, cuya publicacion se debe igualmente á su poseedor M. Aubin. Coleccion de 20 estampas, iluminados algunos ejemplares y el resto con solo los contornos negros. Dos veces se encuentra repetido que fué comunicado por Aubin, y de las indicaciones contenidas en la lámina 10, resulta esta proceden-

cia. El original fué de Boturini, quien le describe en el § XXX, núm. 2:—
 “Tengo de este Año Ritual un antiquísimo mapa en papel grueso Indiano apolillado, y que en una parte tiene pegadas algunas plumas de Pájaro, y se recoge y se dobla como una pieza de paño, en el cual los sacerdotes de los Idolos, á cuyo cargo quedaban los Ritos, distribuyeron las Fiestas Movable, y Fijas de sus Dioses, en 20 páginas, ó cuarteles, llevando cada una de ellas una *Triadecátérída*, de Symbolos de los días del Año, etc.” El P. Pichardo tuvo la pintura en su poder, poniéndole la nota acerca de las plumas, y ahora queda en manos de Aubin.

Fáltanos aun por mencionar buena copia de pequeños documentos, ya en lengua mexicana, ya en la castellana, pertenecientes á diversos señoríos, los cuales fueron compilados por el Sr. D. José Fernando Ramirez en dos volúmenes en folio que ahora existen en poder de nuestro amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero. Si alguno de aquellos se puede decir de poca monta, hay otros de suma importancia, entre los cuales mencionaremos el intitulado *Anales de Cuauhtitlan*, citado con tanto encomio por el Sr. Brasseur de Bourbourg, bajo el nombre de *Códice China opoca*. Todavía pudiéramos nombrar algunas de las pinturas contenidas en coleccion de lord Kingsborough, pero á nuestro trabajo debemos poner aquí punto final por varias razones. Esta introduccion ha salido bien larga y fastidiosa; para abarcar el objeto que nos propusimos, ha sido menester compendiar la discusion cuanto ha sido posible; ademas, la obra comienza á publicarse y el impresor necesita el material.

MANUEL OROZCO Y BERRA.

BIBLIOTECA MEXICANA

CRONICA MEXICANA

ESCRITA POR

D. HERNANDO ALVARADO TEZOSOMOC

HACIA EL AÑO DE MDXCVIII.

CAPITULO PRIMERO.

Aquí comienza la *Crónica Mexicana*: Trata de la Descendencia, y Linage venida á esta Nueva España de los Indios Mexicanos que havitan en este Nuevo Mundo: el tiempo en que llegaron á la Ciudad de México Tenuchtitlan, Asiento y Conquista que en ella hicieron, y hoy havitan y residen en ella, llamada Tenuchtitlan.

La venida que hicieron, tiempos, y años que estuvieron en llegar á este Nuevo Mundo, adelante se dirá. Y así ellos propios persuadiendo á los Naturales por la estrechura en que estaban, determinó y les habló su Dios, en quien ellos adoraban Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Tlalocateutl, y otros como se irán tratando. La venida de estos Mexicanos muy antiguos, de la parte que ellos vinieron, tierra, y casa antigua llamada hoy dia *Chicomoztoc* que es casa de siete cuevas cavernosas. Segundo nombre llaman *Aztlan*, que es decir asiento de la Garza, (ó abundancia de ellas). Tenian en las Lagunas, y su tierra Aztlan un Cú, y en ella el templo de Huitzilopochtli, Idolo, Dios de ellos, en su mano una flor blanca, en la propia rama del grandor de una rosa de Castilla, de mas de una vara en largo, que llaman ellos *Aztarochitl*, de suave olor. Antiguamente ellos se jactaban llamar *Aztlanlaca*. Otros les llamaron *Aztecas Mexitin*, que este nombre de *Mexitin* quiere decir Mexicano: como mas claro decir al lugar manantial de la uba, así *Mexi*, como si del *Maguey* saliera manantial, y por eso son ellos ahora llamados Mexicanos, como antiguamente se nombraban Mexica, Chichimeca, Mexicanos, Serranos, Montañeses; y ahora por el apellido de esta tierra, y Ciudad de México Tenuchtitlan, el tiempo que á ella llegaron viniendo huyendo desbaratados de